

Cortés: "Prefiero morir a convivir con la canalla roja"

Mariano Maroto García

Dos de los tres asedios de la guerra civil tienen reflejo en nuestras calles

Dos de los tres acontecimientos de importancia política y estratégica para los sublevados, ocurridos durante la guerra civil española, tienen reflejo en dos de las cuatro calles que aún –después de 34 años desde la muerte de Franco- perviven en nuestra ciudad con reminiscencias de un pasado tenebroso y oscuro de la Historia de España. Nos estamos refiriendo al asedio al Santuario de Santa María de la Cabeza en el municipio de Andújar de la provincia de Jaén, protagonizado por un destacamento de la Guardia Civil y un capitán de este cuerpo armado, Santiago Cortés González, que tiene dedicada una plaza en el callejero del municipio. El segundo asedio, de repercusión mediática en ambos campos de batalla, se desarrolló en la capital de Asturias, cuyo referente militar y cabeza de la sublevación le correspondió a un vecino nacido en Leganés, Antonio Aranda Mata, al que el Ayuntamiento franquista dedica una calle entre la plaza de París y la plaza de España. El tercer asedio de alcance internacional fue en el Alcázar de Toledo, aunque nada tiene que ver con el callejero de nuestra ciudad.

En el primer caso fueron las fuerzas leales a la II República las que acabaron con aquel enclave en la retaguardia republicana. En el segundo caso, la liberación de Oviedo, correspondió al Ejército de los sublevados contra el orden constitucional, lo mismo que ocurrió en el tercer caso con el Alcázar de Toledo.

El capitán Cortés: Un miembro del aparato del Estado que se enfrenta a una realidad que no comprende

Se ha huido de realizar una biografía o una semblanza de Santiago Cortés González, capitán de la Guardia Civil, porque se puede encontrar en cualquier buscador de Internet. Por el contrario lo que se destaca en este sucinto informe es su actuación en tres hechos ocurridos durante la República que descubren a un miembro de la Benemérita contrario a una legalidad vigente que habían elegido

miles de españoles en las urnas en febrero de 1936. En este caso utilizamos abrumadoramente a autores franquistas –para no tergiversar la realidad- que en la posguerra describen las hazañas de Cortés. A través de ellas se comprende la personalidad y las acciones de Cortés, siempre exageradas pero que en el fondo transmiten un ideario del sujeto en cuestión.

Es un miembro del aparato del Estado que se enfrenta a una realidad que no comprende y que trata de subvertir por no comulgar con sus ideales. Unos ideales que están anclados en el pasado siendo el típico representante de las clases sociales que añoran un pasado que se había derrumbado por la fuerza de las urnas, que tratan por todos los medios a su alcance imponer e imponen utilizando el último recurso para la vuelta al pasado, incluyendo el más horroroso de los enfrentamientos: la guerra civil.

La plaza del capitán Cortés

El capitán de la Guardia Civil, Santiago Cortés González, tiene una plaza en el callejero de Leganés, entre el Paseo de Colón y la calle de Polvoranca. Este capitán es un hombre profundamente católico de posición desahogada y su esposa aún más, ambos acusados de dedicarse a los negocios de la usura¹. En 1932, siendo comandante del puesto de Valdepeñas de Jaén (Jaén), su pueblo natal, disolvió sin contemplaciones cuantos conatos revolucionarios se produjeron por lo que fue trasladado a Villanueva del Arzobispo (Jaén). En 1934 estaba al frente del puesto de Mancha Real (Jaén)² y frenó todo intento de revolución. Llegó a Jaén capital a principios de 1936, como cajero pagador de la Comandancia, y por estas fechas está dado de baja por enfermedad.

Tanto el capitán Santiago Cortés como otros jefes de la Guardia Civil de Jaén habían mantenido reiterados contactos con altos dirigentes provinciales falangistas en los primeros meses de 1936 y alguno de ellos estaba apartado del servicio activo

¹ ABC, martes, 4 de mayo de 1937, página 10

² El propio Cortés reconoce al capitán Reparaz, nada más llegar la Santuario el 17 de agosto de 1936 cuando llevan a cabo una inspección de los edificios, hablando de la familia del primero que se quedó en Jaén: "...a todos los dejé allí en Jaén en poder de la horda, y ya sabes cómo me odian desde mi actuación en Mancha Real en la revolución de octubre del 34, en Arrarás Iribarren, Joaquín: *"Historia de la Cruzada Española*, Ediciones Españolas, S. A., tomo VI, página 145.

por sus conocidas implicaciones en las redes conspiradoras de corte derechista. De hecho tenían un plan para que una vez en el Santuario de la Virgen de la Cabeza llevar a cabo una incorporación gradual a las filas de los sublevados.

Su actuación en Mancha Real

Para ensalzar la actitud patriótica de Santiago Cortés, en las sesenta y dos páginas que la Historia de la Cruzada Española dedica al asedio del Santuario de la Virgen de la Cabeza, también ha lugar a destacar la actitud de éste en los sucesos de Mancha Real. A este efecto oficiales y guardias civiles recuerdan anécdotas de su actuación en esta localidad en octubre de 1934 en Mancha Real (Jaén): *“El día 7 de ese mes, festividad de la patrona del pueblo, Santiago Cortés había sido destacado allí. El alcalde observó a la gente retraída, encerrada en sus casas, huidiza y desinteresada de la fiesta. Pensó que algo tenebroso se cernía sobre el pueblo, y trato de comunicar con Jaén. Más viendo con estupor que las líneas telegráficas y telefónicas estaban cortadas, tomó un automóvil y acudió a Jaén a dar cuenta de lo que ocurría. Con este motivo llegó a Mancha Real el capitán Santiago Cortés, que acababa de ser ascendido. Al anochecer, el capitán y sus guardias observaron que los socialistas salieron a la calle y a cuantos familiares veían en la plaza oyendo el concierto de la banda municipal se los llevaron apresuradamente. La plaza quedó desierta. Entonces, un hombre, ocultando algo bajo la blusa, la cruzó temerosamente. A poco estalló una bomba en la parte baja de la calle de San Francisco. El dinamitero huyó a su casa de las afueras de la población donde se habían atrincherado los revolucionarios. La revuelta había comenzado en Mancha Real, y a tiros se entabló el duelo entre la Guardia Civil y los insurgentes. Pero el capitán Cortés, solo, a pecho descubierto, sin más acompañante que su pistola, fue deteniendo a los extremistas más peligrosos, a los portadores de bombas, a los que habían meditado una terrible trama contra el pueblo, que al fin pudo recobrar la tranquilidad perdida. Cuando el vecindario, pacificado, quiso hacer un homenaje de gratitud al capitán Cortés, este contestó sencillamente, declinando el honor³.*

³ Arrarás Iribarren, Ob. cit., tomo VI, página 147

Detención de tres diputados de las Cortes Republicanas

En Valdepeñas de Jaén le sorprendió la proclamación de la II República y en declaraciones al sacerdote desplazado con el contingente de personas que se establecen en el Santuario le reconoce que *“un día me traslade a Fuensanta de Martos (Jaén), pueblo que estaba en mi demarcación, porque habían acudido allí a agitar a los campesinos los tres dirigentes socialistas y recién diputados Alejandro Peris Caruana, el abogado y telegrafista que tiene sobre su conciencia haber fomentado tanta subversión; Juan Lozano, ese ingeniero y diputado figurón, y José Piqueras, el siniestro cacique de La Carolina. Revolvieron el pueblo con una manifestación tumultuosa. Mi deber era mantener el orden, y como el desorden provenía de los cabecillas del motín y estos eran los diputados, cacheé y detuve en plan manifestación a los tres; enseguida cesó la manifestación y respiraron los vecinos pacíficos. Cumplí con mi deber, evitando al pueblo un día de luto, ¿no es eso?. Pues el premio fue la persecución furibunda y mi traslado a Villanueva del Arzobispo...”*

Continúa el relato: *“Pero le quedó a usted su íntima satisfacción del deber cumplido. Eso sí, y hasta el reconocimiento de las personas honradas y el de mis jefes de honor porque a poco visité en Madrid al general Sanjurjo, Director General entonces de nuestro Instituto, y al preguntarle si yo había cumplido con mi deber, me abrazó, diciéndome:- Sigue así, hijo mío, y ten paciencia. Yo también soy prisionero de esta chusma, pero no te apures. No tardará mucho el día en que podamos movernos con libertad entre personas decentes”. ¿Comprende usted, señor cura, ... por qué me odian tanto los rojos⁴”.*

De hecho, Cortés es consciente que estas actuaciones le han granjeado el odio de los habitantes de estos dos municipios y son conocidas sus actuaciones en toda la provincia de Jaén cuando confiesa al capitán Reparaz *“ya sabes como me odian desde mi actuación en Mancha Real en la revolución de octubre del 34⁵”*

⁴ Arrarás Iribarren, Ob. cit., tomo VI, página 148

⁵ Arrarás Iribarren, Ob. cit., tomo VI, página 145

El Santuario de Santa María de la Cabeza: “La Guardia Civil muere, pero no se rinde”

El título de este ladillo puede resumir la actuación llevada hasta sus extremos por el capitán de la Guardia Civil, Santiago Cortés González durante el asedio al Santuario de la Virgen de la Cabeza en Andujar, provincia de Jaén, por espacio de ocho meses al no querer entregar las armas y desalojar el Santuario.

A este capitán no le importó la pérdida de sus hombres, las mujeres y niños sitiados en el Santuario de Santa María de la Cabeza (Jaén) con tal de tener muy alta la dignidad nacional. Un capitán que arrastró a sus hombres a una muerte segura sin pensar ni un momento en el sacrificio que se les exigía y sí sólo en el honor de España y de las armas. Incluso agradece las gestiones de Franco para la evacuación de los civiles del Santuario y osa contestar a Franco que suspenda toda negociación, porque así lo exige “*la dignidad nacional*”, a pesar de que éste cursa instrucciones al general Queipo de Llano explicándole que debe convencer al capitán para que se rinda “*por falta de interés de la posición*”. Cortés insiste, porque el prestigio de la Patria es contrario a tales tratos y desmoraliza a los combatientes. Es evidente que la resistencia de estos hombres en el Santuario molesta tanto a los de su bando como a los del contrario. Ante este hecho el capitán Cortés está cada vez más desesperado y se considera poco menos que traicionado después de tantos sacrificios.

A pesar de las múltiples ocasiones en las que el Frente Popular e incluso su jefe superior, el comandante Nofuentes, le ofrecen para desalojar al principio el Santuario y al final del asedio la rendición, Santiago Cortés prefiere el sacrificio de sus subordinados y del personal civil a entregarse al Gobierno legítimo de la República. Niega a la Cruz Roja Internacional la mediación para que mujeres y niños abandonen el Santuario antes del ataque final de las tropas leales a la República. Incluso la noche antes del ataque final de los milicianos, que acabó con la toma del Santuario por las fuerzas republicanas, las tropas legitimistas le ofrecen una rendición del Santuario, tratar a los guardias civiles como prisioneros de guerra y a los civiles asentarlos en los pueblos limítrofes a Andújar. A pesar de ello se niega a negociar y a entregar el Santuario.

Estamos, pues, ante un individuo que no le importó sacrificar cientos de vidas, incluida la suya propia, en aras de los ideales de trapo de los militares. De hazaña emuladora “entre las más destacadas en la historia militar del mundo” fue calificada por Franco una vez concluida la guerra civil.

El perfil psicológico del capitán Santiago Cortés González

El poeta Miguel Hernández participó en el ataque al Santuario efectuado el 1 de mayo de 1937 que terminó con la conquista del Santuario por las tropas republicanas. Lo hizo como corresponsal del periódico *Frente Sur* y estas fueron sus opiniones sobre este cabecilla de los sitiados y jefe de la rebelión de la Benemérita en el Santuario: “*Ha muerto el cabecilla Cortés. Queipo ha perdido uno de los numerosos admiradores fascistas de su lenguaje cabaretero y uno de los más fieles cumplidores de sus dictados de sangre... Su cráneo aglobado, y sus rasgos, curvos hacia dentro, lo delatan como un hombre feroz, rapaz, mezquino. Él ha sido culpable de que una preciosa cantidad de nuestra juventud haya caído inútilmente*”⁶.

En este mismo sentido Juan Blázquez Miguel⁷ de una manera más profesional intenta descubrir la verdadera personalidad de Cortés. Para ello manifiesta que consultado un amigo psicólogo el conjunto de datos que se poseen podrían avalar la hipótesis de haber sido un “*neurótico obsesivo*”, basándose en la obstinada desobediencia a sus superiores, que puede mostrar una “*omnipotencia del pensamiento*”, discorde con la realidad del momento en que vive, ya que lo que él piensa no es lo que sucede en la realidad circundante y se obstina hasta el final en creer y mantener el ideal que él se ha forjado, adoptando, consecuentemente, una aptitud psicopática y transgresora. También es indudable que posee una capacidad de liderazgo importante. Por otra parte, la fuerza de su carácter y, sobre todo, su agresividad parece indicar una fuerte personalidad marcadamente a la defensiva, siendo entonces esta agresividad una defensa inconsciente. Desde luego, aún siendo recto, no tolera un pensamiento diferente al suyo, que parece creer el mejor hasta las últimas consecuencias.

⁶ Hernández, Miguel: “Poesía y prosa de la guerra y otros textos olvidados”, Madrid 1977. Editorial Ayuso, página 156. La rendición de la Cabeza, publicado en *Frente Sur*, nº 13, 6 de mayo de 1937.

⁷ Blázquez Miguel, Juan: “Historia militar de la guerra civil española”, Madrid, 2003, tomo I, página 383

Joaquín Arrarás Iribarren⁸ también describe, aunque más torpemente la personalidad de Santiago Cortés en estos términos: *“Al lado de Reparaz –otro capitán de la Guardia Civil sitiado en el Santuario- se destacaba la fuerte complexión de Cortés, que más se asemejaba a un recio campesino vestido de uniforme que a un capitán refinado por las disciplinas y estudios en las academias militares. Hablaba con sonora voz y enarcaba a la vez las cejas, muy anchas, muy negras, muy pobladas”*.

¡Impulsivo!. Era la frase con que siempre conceptuaba a Cortés su comandante Nofuentes; y de impulsiva calificaba también toda la actuación que había tenido el capitán en el Cuerpo. En cambio, los demás oficiales y guardias exaltaban la valentía, el arrojo y el honor con que siempre había cumplido Cortés el deber.

LEGANÉS, 15 DE NOVIEMBRE DE 2009

⁸ Arrarás Iribarren, Ob. cit., tomo VI, página 145